



senador  
**Sergio Abreu**  
secretaría

**Exposición del senador Sergio Abreu referida a la propuesta  
del Gobierno de la República Federativa del Brasil de creación del  
Consejo Sudamericano de Defensa**

**Cámara de Senadores, 23 de abril de 2008**

Señor Presidente: solicitamos hacer una exposición en el Senado de la República para abordar lo relativo a una propuesta efectuada por el Gobierno de la República Federativa del Brasil relacionada con la creación del Consejo Sudamericano de Defensa. En principio, intentaremos encarar este asunto en forma sistémica para luego desarrollar algunas ideas concretas sobre lo que, nos parece, debe ser la estrategia y el pensamiento del Uruguay.

En primer lugar, quisiera aportar algunas cifras o elementos que son muy importantes para poder reflexionar y que están vinculados al equilibrio militar de la región. Hasta ahora, América Latina ha sido la región emergente con menor conflictividad, al lado de lo que ha sucedido en África, Asia, Oriente Medio y Rusia, donde ha sido mucho más marcada, más allá de las conflagraciones y enfrentamientos armados que se están dando en distintas partes del mundo con la participación directa de la “policía del mundo”, es decir, de los Estados Unidos. Cabe señalar que sólo diez países concentran el 77% del gasto militar mundial, entre los cuales se encuentran los Estados Unidos con el 46%, el Reino Unido con el 5%, Francia con el 5% y China y Japón con el 4%. Si hacemos un análisis por región, vemos que América del Norte representa el 47% del gasto militar mundial, Europa Occidental el 22%, Oriente Medio el 6%, Oceanía, África y Europa Central el 1% y América Latina el 3%, teniendo un 8% de la población total y representando un 8% del Producto Bruto internacional. En lo que tiene que ver con la producción de armas –que es un tema que nos gustaría analizar en algún momento, aunque no es del caso hacerlo ahora, pero que está absolutamente ligado al asunto que estamos considerando–, podemos decir que América del Norte representa el 63%, Europa Occidental el 29% y América Latina no llega al 1%. Incluso, entre los diez mayores exportadores de armas, no hay ningún país de América Latina.

En realidad, señor Presidente, hacemos estas reflexiones para que se advierta en qué condiciones el continente ha sido el de menor conflictividad y el que menos ha gastado en materia militar, en producción, en exportación e importación. Sin embargo, esto está variando en forma preocupante en función de una situación que definimos sobre tres aspectos: el fraccionamiento de América Latina, la vulneración y la violación del principio de no intervención en forma sistemática y la tendencia al conflicto que va despertando inquietudes en una velada –y, ahora, desembozada– carrera armamentista. Naturalmente, esto está mirado desde el punto de vista de lo que significa América Latina, más allá de la propuesta que hoy se circunscribe y reduce, exclusivamente, a un Consejo Sudamericano de Defensa. Luego veremos por qué nos parece que se trata de un elemento acotado que está reducido a determinadas posiciones de carácter coyuntural y que, de no ser así –como, por ejemplo, la



**senador**  
**Sergio Abreu**  
**secretaría**

propuesta brasileña–, debe ser analizado por cada país en particular, en función de sus características propias.

Como es de conocimiento de los señores Senadores, la primera propuesta que se hizo en el ámbito de América del Sur fue la venezolana –el Consejo de Seguridad de la Defensa– con el criterio de contar con un ejército de América del Sur. Vale destacar que fue planteada simultáneamente a una expresión y preocupación de carácter político radicada, sobre todo, en la iniciativa y el liderazgo del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez.

Al respecto, podemos decir que los tiempos se han ido desarrollando. Podemos citar el conflicto que el 1º de marzo se suscita entre Colombia y Ecuador –que, obviamente, también involucra en forma lateral a Venezuela y a otros países– el cual, a nuestro juicio, trabaja como punto de inflexión en la estrategia de seguridad, soberanía y defensa que se estaba planteando. Ustedes saben –porque algunos estarán mucho más informados que nosotros– que ciertas decisiones que se tomaron en el ámbito regional y, en particular, alguna de las adoptadas por el Presidente Chávez, se debieron a la participación de algunos amigos que recomendaban no seguir profundizando el conflicto habida cuenta de su desventaja y de la falta de visión de bloque que pudiera ir comprometiendo a unos países y a otros no, tal es el caso del Brasil que pasó totalmente inadvertido en su espíritu de beligerancia, por lo menos verbal, y comenzó a trabajar en los entretelones del mundo latinoamericano, a los efectos de buscar una salida de carácter institucional que redujera la capacidad de conflicto. Sin duda es un tema a analizar porque, entre otras cosas, se sabe que las Fuerzas Armadas colombianas cuadruplican a las venezolanas. Además, la gran preocupación que se planteó en la región obedeció al hecho de que la tecnología utilizada para localizar a quien luego fue muerto en una acción de comando, contaba con la cooperación y el respaldo que los Estados Unidos han dado a Colombia para la lucha contra el narcotráfico. Esto generó una serie de inquietudes que se fueron trasladando al resto de la región. Es así que la posición brasileña, ya iniciada y esbozada, comienza a manejarse con otro tipo de énfasis en virtud de la nueva realidad que se plantea a raíz de este conflicto no previsto pero que, repito, constituye un punto de inflexión a nivel regional.

Señor Presidente: para poder entender este tema debemos analizar cuál es el papel del Brasil y la posición que está sosteniendo en el planteo que realiza para conformar una política de defensa sudamericana. Está claro que no tiene la misma dirección ni orientación que la que propone la República Bolivariana de Venezuela porque, entre otras cosas, tiene una visión absolutamente distinta de su proyección continental. Brasil nunca ha participado del criterio de la intervención; tiene Fuerzas Armadas desarrolladas con un criterio más geopolítico que de confrontación y mantiene un enfrentamiento muy claro con los Estados Unidos, no basado en un aspecto ideológico –aunque algunos rasgos pueda mostrar en algunos actores privilegiados de la diplomacia brasileña– sino, fundamentalmente, por un nacionalismo económico y comercial que lo ha llevado a confrontar en fuertes y duras negociaciones, tanto en los ámbitos multilaterales como en los regionales. Por ejemplo, podemos citar el Grupo de los 20 en la Organización Mundial del Comercio, el MERCOSUR, las negociaciones de



**senador**  
**Sergio Abreu**  
**secretaría**

éste con la Unión Europea y el ALCA que, en alguna medida, fue anestesiado por el Brasil, pero no en función de una confrontación de orden filosófico, político o ideológico sino, simplemente, porque estaba defendiendo el acceso a su mercado que se negaba a los sectores industriales privilegiados en el sentido de la vieja visión mercantilista, que todavía existe en el Brasil, en lo que hace a la relación entre el Estado, el Gobierno y el sector empresarial, sobre todo el industrial de San Pablo.

Todos sabemos que en esta estrategia, el Brasil se maneja en tres bloques importantes. El primero de ellos está vinculado a la política exterior; en esta área, intenta ser un actor global o, como se dice en la jerga, un “global player” técnica o un “global trader”. Todos sabemos cuál ha sido la competencia en el ámbito regional para ser integrante del Consejo de Seguridad, así como también cuál es la divergencia que tuvo con la propia República Argentina, que aspiraba también a ser miembro de dicho Consejo. Pero, además, ya esboza su deseo de ser también parte del Grupo de los 8, o sea que comienza a ser invitado en esta globalización como una de las economías emergentes más importantes del mundo, a diferencia de las economías de India y de China que tienen distinta participación, en el caso de India, entre otras cosas, porque tiene armamento nuclear ya desarrollado, y en el de China, porque participa activamente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Brasil todavía no ha llegado a esa etapa, y esa necesidad de buscar un posicionamiento global ha motivado la propia crítica de su diplomacia, donde muchos actores responsabilizan al Gobierno brasileño de olvidarse de la región y de buscar una inserción de carácter global a costa de muchas de sus responsabilidades de carácter continental.

A propósito de esto, adviertan los señores Senadores lo que son las casualidades. Quienes conocen a Rubens Barbosa, saben que fue Embajador en los Estados Unidos, en ALADI y en nuestro país, y que actualmente se desempeña como asesor principal de la Federación de Industrias del Estado de San Pablo (FIESP), luego de haber dejado la diplomacia. Desde allí, hace fuertes críticas a este alejamiento, que se produce a veces, del Brasil tradicional, de la Itamaraty clásica, teniendo en cuenta lo que hoy es la expresión que tiene el Canciller Amorín y la visión del nuevo Gobierno brasileño. En definitiva, se trata del distanciamiento de aquellas dos prioridades que siempre establecieron los brasileños como parte de Itamaraty, esto es, no descuidar la bahía del Plata y tener buenas relaciones –aunque distantes y competitivas– con los Estados Unidos.

Con relación a este tema existe una cierta polémica, por este cambio que el Brasil está procesando. Justamente, sobre esta cuestión versó la discusión que tuvimos hace muy pocos meses, en Washington, con el Embajador brasileño, quien afirmaba que el MERCOSUR le quedó chico al Brasil; la contestación fue que, en realidad, lo que le está quedando grande es Sudamérica. Ciertamente, esta fue una de las discusiones más fuertes porque en ese proceso de inserción global, el Brasil ya se lanzó fuera de los límites de su continente.

Por otro lado, no es casualidad que el anuncio y la propuesta brasileños se hagan desde Washington y que el Gobierno del Presidente Bush –no muy afecto a la paz y mucho menos a las relaciones cordiales con los países que tienen una visión distinta



senador  
**Sergio Abreu**  
secretaría

de su política exterior– haya, de alguna manera, santificado esa posición a los efectos de buscar un liderazgo un poco más moderado y de hallar un procurador con un criterio menos confrontativo para poder administrar ese destino de Sudamérica, que tampoco es una gran prioridad para muchos de los países desarrollados. Algunos siempre han dicho que, más allá de estas realidades, lo que fue la prioridad de América del Sur hace muchos años –sobre todo, en los siglos XIX y XX–, hoy termina siendo una de las preocupaciones laterales no sólo de los Estados Unidos sino también, principalmente, de Europa. Hay que ver en qué orden de prelación estamos en Europa en cuanto a las prioridades, para darnos cuenta de que ese continente no sólo no toma en cuenta al MERCOSUR, sino que hace pocos meses ha decidido declarar al Brasil socio estratégico privilegiado a los efectos de sintonizar con la línea que viene desarrollando.

Digo todo esto porque es la mejor manera de ir entendiendo este planteo y de qué forma podemos mirarnos con una visión realista.

Entonces, la primera base de la estrategia brasileña, como decíamos, es la política exterior y la segunda es la visión estratégica militar. Hoy comienza a tener una gran fuerza en función de haber asumido, como Ministro de Defensa Nacional, Nelson Jobim, que no es Tom Jobim y no tiene un espíritu tan musical, sino uno que suena más a cañón que a arpa o a guitarra. Entonces, cuando el Ministro Jobim asume, con un liderazgo muy fuerte, va creando una propuesta que acompaña, sí, a la primera iniciativa del Presidente Chávez, pero que tiene ya otra visión, cuyo contenido hoy me gustaría compartir con los señores Senadores.

Reitero, pues, que la visión estratégica militar es la otra columna de la política brasileña. Generalmente, queda a un lado lo que son los respaldos partidarios, en minúsculos y diseminados sectores partidarios en el Congreso brasileño; cada vez que el Brasil tiene un problema tan fuerte como el que tuvo con el derrocamiento mediante el “impeachment” o el juicio político a Collor de Mello, simplemente coloca su piloto automático e Itamaraty, la industria de San Pablo y las Fuerzas Armadas, respaldan al nuevo Presidente con la condición de que se oriente en la forma estratégica con que, desde estas tres columnas, se interpreta el interés nacional brasileño y su visión de carácter continental.

Siempre digo –con todo respeto porque, además, me gusta entretenerme en las discrepancias con brasileños–, que si el Presidente de la República se aparta de estas tres líneas estratégicas de piloto automático, inmediatamente puede ser eyectado de la Presidencia. Esto fue lo que le sucedió a Janio Quadros, quien estuvo sólo ocho meses al frente del Gobierno porque tuvo la valentía –o el atrevimiento, para algunos– de enfrentarse al “establishment”.

¿Qué es lo que está sucediendo? Brasil comienza a desarrollar esta visión estratégica militar con dos prioridades: una de ellas es el Atlántico Sur y la otra es la Amazonia.

Estamos hablando de temas de carácter estratégico que involucran a una serie de países pero que, además, están vinculados a la necesidad de replantear su



**senador**  
**Sergio Abreu**  
**secretaría**

posicionamiento en función de nuevas Fuerzas Armadas. Aquí es donde vamos a entrar en detalles sobre cómo empieza a desarrollarse la idea de las Fuerzas Armadas brasileñas.

La “doctrina Jobim”, que comienza a desarrollarse en forma muy fuerte a partir del mes de julio del año 2007, habla de una reorganización de las Fuerzas Armadas, de una política de reequipamiento, de una vanguardia tecnológica, de una operativa basada en la capacidad nacional y, sobre todo, de un estudio de defensa que determina que el Brasil debe pasar adelante en su propuesta y en el desarrollo de sus Fuerzas Armadas. El resultado de esto es que el presupuesto brasileño otorga para el año 2008 un aumento del 50% en los recursos para los gastos de defensa del país. Este porcentaje está claramente vinculado a la necesidad de desarrollar la industria brasileña en función de la propuesta que se viene realizando.

Todos sabemos que detrás de todo esto hay un tercer aspecto de la columna brasileña que es, precisamente, la industria, y no sólo la de carácter militar, sino la industria como visión. La estrategia del Brasil no tendría sentido si no tuviera un desarrollo industrial en el área del armamento, que durante mucho tiempo se ha verificado con visiones distintas y más pacíficas. Tal es el caso, por ejemplo, de los aviones Tucano, de la propia EMBRAER o de los carros de combate Osorio –que llevan el nombre del General Osorio, primer comandante brasileño en la Guerra de la Triple Alianza–, todo esto, en función de un viejo esquema de desarrollo estratégico que hoy necesita ser planteado con mucha más fuerza.

¿Qué es lo que hoy sucede con el Brasil? La integración de la industria militar tiene dos proveedores: Francia, que es uno de los más importantes, y Rusia, pese a las dificultades que tiene de poder seguir en la cadena de suministros, sobre todo de repuestos y demás. El desarrollo de las industrias bélicas locales brasileñas está orientado a la venta al mercado regional y exterior.

Hoy, el Brasil es el mayor proveedor de armas en América del Sur, y podría ganar terreno a los fabricantes norteamericanos si los gobiernos de la región lograran poner en conjunto sus asuntos de defensa. Así, el Consejo de Defensa Sudamericano (CDS) brindaría la posibilidad de cortar la dependencia de América del Sur con los proveedores armamentistas extranjeros –especialmente, con los norteamericanos– y de las prohibiciones que ello conlleva. Tal es el caso, por ejemplo, de los cazas comprados por Chile, que vinieron sin misiles por causa de las restricciones a las transferencias de tecnología de los Estados Unidos, o cuando en el año 2006 Norteamérica le impidió al Brasil vender aviones a Venezuela.

Brasil apunta a ocupar determinados nichos del mercado bélico regional exportando ítems como blindados, pistolas –ya vendió un gran número a Venezuela–, municiones y un avión de transporte militar EMBRAER que ha sido, de alguna forma, uno de los emblemas de la cuña de exportación de la industria militar brasileña. Asimismo, pretende dar mejores y más baratos servicios que los proveedores extranjeros y generar dependencia de repuestos y de reposición de material bélico. En materia industrial, es una repetición de su viejo modelo de sustitución de importaciones y, de



senador  
**Sergio Abreu**  
secretaría

alguna forma, del sueño mercosuriano-brasileño de crear una reserva de mercado para todo lo que produce a nivel industrial en la región.

El propio Ministro Jobim ha enviado al Congreso un proyecto de ley para generar importantes incentivos a la industria bélica nacional. Incluso Francia, con quien el Brasil acaba de suscribir un importante convenio económico de venta de armas y tecnología, incluyendo la nuclear –y ahí vamos a ver hasta qué punto está autorizado a manejarse en la violación del Tratado de Tlatelolco–, ve en este país la puerta de entrada al mercado sudamericano, que hasta ahora le había estado vedado por la industria norteamericana. Hay que tener en cuenta que Francia cambió el concepto de vender por el de fabricar en el país comprador, por lo que le interesa mucho el Brasil para desarrollar su industria bélica.

Como se puede apreciar, todo esto no ocurre por casualidad, y tenemos que ir analizando por qué surge esta iniciativa. Esta propuesta viene –vuelvo a insistir– de la participación complementaria de Itamaraty, de las Fuerzas Armadas y de la visión industrial de un proyecto de país de reserva de mercado; pero también incidió la participación de una oficina de asuntos estratégicos, al mando del Ministro Mangabeira Unger, profesor de Harvard, que tuvo como uno de sus alumnos más importantes en su prédica de carácter estratégico, a Barak Obama.

Esto juega como un elemento muy importante en la proyección del país, que se refleja en el Consejo Sudamericano de Defensa. Se establece un mecanismo de consulta para prevención de conflictos, un escudo de defensa militar, el desarrollo de la industria militar y una reorganización de las Fuerzas Armadas en la que, la vanguardia tecnológica, la operativa de la capacidad nacional y la industria de defensa son los factores más importantes. Para los próximos diez años se ha establecido un plan en el que el Ministerio de Defensa, la Secretaría de Planeamiento y los representantes de las Fuerzas Armadas trabajarán en una Comisión que deberá describir y desarrollar toda la estrategia brasileña. Se está planteando un Ejército con vehículos blindados, brigadas de operaciones especiales, comunicaciones y puentes, fuerzas aéreas de combate, 12 Mirage, 100 Súper Tucano y la construcción y puesta en funcionamiento para los años 2012 y 2013 de submarinos nucleares que fabricará Brasil. Algunas informaciones que hemos recabado se vinculan con el enriquecimiento de uranio que se va a relacionar, precisamente, con la producción de estos armamentos.

Los señores Senadores se preguntarán por qué hago toda esta introducción al tema.

Obviamente, esta propuesta va ganando terreno; el Ministro Jobim está visitando cada uno de los países. Viene al Uruguay dentro de pocos días; va a ir primero a Chile y ya ha estado en algunos países que él entiende que son clave para buscar socios en esta estrategia que debemos analizar, no con prejuicios, pero por lo menos desde el punto de vista del interés nacional.

Con sus características especiales el Brasil, durante mucho tiempo, mantuvo una alta autonomía de los militares; no hizo una revisión de la política de Derechos Humanos y, como todos saben, las Fuerzas Armadas brasileñas no han sido enfrentadas a la



senador  
**Sergio Abreu**  
secretaría

revisión de Derechos Humanos en forma tan fuerte como la que se hizo en otros Estados y, en particular, en la Argentina. Sin embargo recordemos que el Brasil tuvo una fuerte y durísima dictadura militar desde 1964 –incluso diría que fue la dictadura que hizo avanzada en el resto de las de América Latina–, cuando ocurrió la caída de “Jango” Goulart. Desde entonces, el Brasil se quedó descansando en el estancamiento de los presupuestos de Defensa, facilitado por la fragilidad argentina y por la crisis económica. Sin embargo, ahora tiene un crecimiento y una fortaleza fiscal de su macroeconomía; está preocupado por los grupos del crimen organizado, que cuentan con armas de guerra y la logística de la villa urbana y del terrorismo; está presenciando una consolidación política de Chávez, que no es poca cosa –los que estamos iniciados en estos temas sabemos que no hay una gran sintonía y, en todo caso, existe una gran preocupación por la distinta visión del Presidente Chávez respecto de la conducción de América del Sur–; considera las prioridades del Amazonas y del Atlántico Sur e, incluso, el ascenso nacionalista de Bolivia, que determinó una crisis muy importante en el ámbito del petróleo y del gas, que produjo nada menos que la ocupación de Petrobrás en territorio boliviano. Además de todo ello, también analiza la instalación de distintas bases norteamericanas en América del Sur. Como se sabe, en el Norte del Paraguay hay una base norteamericana y cada una de las que se ha instalado –como, por ejemplo, la que está en Manta, Ecuador, que seguramente será trasladada, a raíz de la denuncia del Presidente Correa, al Perú– determina que en los respectivos países se obtenga una excepción parlamentaria a la aplicación de las normas de la Corte Internacional para exonerar de responsabilidad a los soldados que están en esos territorios.

Todo esto está vinculado –y éste es el gran tema que debemos analizar desde el Uruguay– a la doctrina que la Argentina ha desarrollado en forma teórica –a la que nos referimos hace poco–, que consiste en la doctrina de la guerra asimétrica, por un lado, y en la penetración o confrontación con un bloque extrarregional, por otro. Esta doctrina plantea la hipótesis de una guerra o de un enfrentamiento que se pueda dar con algún país respaldado en ciertos casos por una potencia extracontinental –el ejemplo podría ser Colombia con Venezuela– y, a la vez, la visión de carácter global de que la teoría de la conspiración se desarrolla en el eventual enfrentamiento con una potencia extracontinental por la posesión de recursos naturales, ya sea el agua, el gas o el petróleo. Esto es parte de lo que se empieza a diseñar como guerras del futuro y, si bien aún estamos lejos, no debemos analizarlos simplemente, con el facilismo con que percibimos estos temas.

Estas preocupaciones surgen en función de las reflexiones que podamos hacer y de los órganos que estén habilitados para funcionar en el ámbito sudamericano. Parece no ser necesaria la creación de este Consejo, porque se dice que se va a superponer a una cantidad de organismos ya existentes. Hoy ya existen en la región y en el hemisferio varios mecanismos de cooperación política, militar y económica, con plena capacidad operativa. Tal es caso de la OEA, que tiene carácter hemisférico, de la cual depende la Junta Interamericana de Defensa, el Comité Consultivo de Defensa y la Comisión de Seguridad Hemisférica, el Comité Interamericano contra el Terrorismo (CICTE) y la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD).



senador  
**Sergio Abreu**  
secretaría

Asimismo, están la Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas (CMDA) y la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA), al igual que las propias de las Fuerzas Aéreas y Armadas que operan desde hace años en el hemisferio.

A nivel regional, también está la CEA de los países miembros del MERCOSUR y asociados, así como la Reunión de Ministros de Defensa de la Comunidad Sudamericana de Naciones, que ya están funcionando. En todos esos casos existen compromisos internacionales documentalmente asumidos por nuestro país –entre otros–, que deben ser debidamente cuidados y considerados al momento de crear otro organismo que pudiera colidir con ellos, corriendo a la vez el riesgo de multiplicar esfuerzos.

De hecho, parecería que este Consejo de Defensa Sudamericano (CDS) se parece mucho a la Junta Interamericana de Defensa pero sin la participación de los Estados Unidos, Canadá y los países del Caribe. Todos los temas que han sido planteados en ese ámbito de alguna manera ya tienen una vía de canalización para su discusión. Por otra parte, América Latina y América del Sur tienen interminables conflictos bilaterales sin solucionar. Tal es el caso de los problemas entre Perú y Chile –que siguen siendo discutidos–, y los del Uruguay con el Brasil, ya que todavía estamos contestando una parte de nuestro territorio, en el Rincón de Artigas, en el que el Brasil no ha reconocido nuestra soberanía. Tenemos que seguir las negociaciones –a veces se nos ha olvidado de esto la Cancillería– y pensar que la mejor manera de defender la soberanía no es aplicar criterios de prepotencia, sino hacer los reclamos que correspondan en forma permanente, para no dejar en el olvido intencional de la estrategia de Itamaraty aquellos reclamos que son parte de nuestra vieja y tradicional soberanía nacional.

Lo mismo sucede con cada uno de los conflictos bilaterales que tenemos; por ejemplo, el de la propia Venezuela con Guyana; los reclamos que está haciendo Perú a Chile en materia marítima y que lo llevaría a la Corte Internacional de La Haya e, incluso, la misma circunstancia que tiene el Uruguay con la Argentina.

Nuestra pregunta es la siguiente. Disponemos todos estos instrumentos e instituciones, y tenemos hasta el Grupo de Río, que es uno de los elementos políticamente más importantes y genuinos porque, entre otras cosas, surgió a iniciativa del Uruguay. Este Grupo está integrado por los países de América Latina y no por los Estados Unidos, aunque sí comprende a Centroamérica y el Caribe. Se trata de una visión latinoamericana no excluyente, que tampoco separa el juego de lo que son los relacionamientos del continente.

Señor Presidente: nadie ignora que la rivalidad mexicana-brasileña es muy dura, y esa rivalidad no es una expresión exclusiva de cómo se interpreta la soberanía o de qué forma se ven las distintas inserciones en el núcleo de los Estados Unidos.

Simplemente, lo que sucede es que el Brasil entiende que México, con su industria y su poder económico, puede ser muy competitivo en el ámbito regional. Así lo ha demostrado, denunciándolo ante la ALADI por la violación del artículo 44, cuando por



senador  
**Sergio Abreu**  
secretaría

el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos no trasladó al resto de sus socios de la ALADI los beneficios que debió haber extendido, puesto que esa es una de las obligaciones para aplicar en forma auténtica la cláusula de la nación más favorecida.

Creo que este es un tema que debemos ir analizando con una visión un poco menos facilista o simplista. No se trata de si estamos o no en contra de lo que significa la política brasileña, sino de cómo interpretamos una propuesta de esta naturaleza. Por ejemplo, hoy Chile destina el 10% de sus exportaciones de cobre a las Fuerzas Armadas. ¿De dónde salió esa ley? Del dictador Pinochet. ¿A alguno de los nuevos gobiernos progresistas se le ocurrió derogarla? A ninguno. ¿A alguien del gobierno progresista de Chile se le ocurrió decir que el escudo que dice "Por la razón o la fuerza" es un elemento que distorsiona una filosofía de temperamento tolerante? A nadie. Sin embargo, el año pasado, cerca de US\$ 4.000:000.000 se destinaron a las Fuerzas Armadas chilenas, que compraron los Leopard 2 y carros de asalto de primera línea. Mientras tanto le están vendiendo al Ecuador los Leopard 1 a costo, para que pueda ir haciendo un poco de "boca" frente a la tradicional rivalidad peruano-chilena que todavía se mantiene. A eso, además, le tenemos que agregar la compra de los últimos aviones F-16. La República de Chile tiene la fuerza más moderna y más desarrollada de América del Sur, e incluso puede competir con Colombia, que ha recibido nada menos que una ayuda de US\$ 5.500:000.000 con el Plan Colombia para combatir el narcotráfico. No obstante, el armamento colombiano no está tan orientado a la ofensiva como lo puede estar el chileno, sino que de alguna forma busca combatir a la guerrilla y enfrentar las dificultades que surgen por el levantamiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Claro está, este es un tema que nos preocupa, pues ahora también el Perú ha decidido establecer un fondo de reserva. Por ello, el 14,5% del Fondo del Gas de Camisea se destina a las Fuerzas Armadas Peruanas. ¿Para qué? Para prepararse, en función de las eventuales dificultades que se le puedan plantear en la región.

Ya no digamos lo que está haciendo la República Bolivariana de Venezuela; incluso, ya hablamos de este tema. El Presidente de Venezuela le dijo al de Colombia que le iba a mandar un sukhoi, que es la última tecnología en materia de aviones comprados a Rusia; también podemos hablar de los submarinos que se han ido comprando y de todo lo que significa una asistencia de carácter militar basada en un criterio de intervención que no es tradicional en el Uruguay, en atención al respeto a los principios de Derecho Internacional.

Señor Presidente: hoy Bolivia está al borde de una escisión, pues. Precisamente, en ese país se realiza un plebiscito para definir la autonomía de Santa Cruz de la Sierra.

Tengo en mi poder declaraciones vertidas en el día de hoy por el Presidente Morales, quien llegó ayer a Caracas para participar en una reunión extraordinaria del ALBA, donde se discute la situación de su país. El Presidente de Venezuela, Chávez, dice que Bolivia está a punto de explotar y que pretende evitar esa tragedia.



senador  
**Sergio Abreu**  
secretaría

Cuando nos referimos a estos temas, más allá de las buenas intenciones e incluso más allá de la forma en que puede entenderlos el Presidente Chávez - que tiene una visión distinta - , estamos señalando que el conflicto se está potenciando en forma casi incontrolable. Como se sabe, este no se controla en función de razones, sino en función del que tiene más fuerza o del que posee la capacidad bélica más desarrollada.

Al adoptar posición acerca de este Consejo de Seguridad Sudamericano, el Uruguay debe reflexionar sobre su posición geográfica utilizando, desde nuestro punto de vista, la teoría de los círculos concéntricos. No podemos importar visiones ajenas; nuestra política debe ser una proyección de nuestra propia posición geopolítica.

Lo “sudamericano” –esta es una linda discusión que se puede tener, como se la tiene sobre lo “latinoamericano”– no tiene una referencia que lo defina en forma suficiente.

¿Qué es lo sudamericano? ¿Una expresión geográfica? ¿Una identificación étnica? ¿Una referencia histórica? ¿Un proyecto común? ¿Un enemigo común? Todo eso puede ser válido. Por otro lado, me pregunto si México y Centroamérica no comparten una misma realidad. ¿Por qué los vamos a cortar con un criterio antojadizo, simplemente porque a veces tienen la bendición y otras la desgracia de estar mucho más cerca del Norte que nosotros?

¿Cuál es el concepto común de seguridad y de defensa que se maneja al realizarse esta propuesta? ¿Es el mismo para todos los países? No lo es y este es otro gran tema. ¿El Uruguay define igual que Venezuela a sus amigos y enemigos? ¿El propio Presidente Vázquez define a sus amigos y a sus enemigos como lo hace el Presidente Chávez? No; incluso ha tenido una clara expresión pragmática y práctica de lo que son las relaciones. He escuchado a importantes dirigentes del Gobierno diferenciar los aspectos políticos de los intereses comerciales.

Del mismo modo: ¿el Uruguay comparte una concepción medioambiental igual a la de la Argentina? Hoy nos pasa que los argentinos nos cortan los puentes y nosotros les queremos “bajar los humos”. Me pregunto cuál es el tema. ¿Ese concepto ambiental, a su vez, tiene alguna realidad geográfica similar a la de la Amazonia del Brasil? No hay un concepto común de seguridad y de defensa, y es ingenuo creer que puede ser elaborada una agenda común de defensa entre socios con capacidades bélicas tan asimétricas. Los objetivos, los instrumentos y las hipótesis de conflicto serán definidos por algunos, por los que tengan mayor poderío bélico, y no por todos.

Como no es posible definir una agenda común de seguridad y defensa, y no alcanza con adoptar enemigos ajenos, reales o imaginarios, para definir una política nacional, se hace muy difícil comprender qué tiene que ver el Uruguay con una hipótesis de conflicto extracontinental o, incluso, con una eventual guerra intrarregional, que siempre le será asimétrica. Antes de preocuparse por hipótesis de conflictos extracontinentales, América del Sur debería preocuparse por solucionar los problemas bilaterales que persisten entre sus países, pues todos, en este ámbito de



senador  
**Sergio Abreu**  
secretaría

confrontación fronteriza, disparan al nacionalismo, lo que representa una amenaza a la paz y a la seguridad, mucho más importante que cualquier amenaza externa.

El Consejo, de competencias y jerarquías jurídicas indefinidas en la propuesta -porque no sabemos cuál es la naturaleza jurídica; algunos dicen que es intragubernamental o intergubernamental, y otros dicen que puede tener hasta un incipiente ingreso a la supranacionalidad-, se superpone institucionalmente a una cantidad de organismos ya existentes en el ámbito de las Naciones Unidas y en el sistema regional e interamericano.

Señor Presidente: no se necesitan más instituciones en América del Sur para ser más solidarios; nos sobra burocracia y nos falta voluntad política. Me pregunto si la seguridad y la defensa no están siendo afectadas con la actitud argentina de bloquear los puentes internacionales sobre el Río Uruguay. ¿De qué nos sirvieron las instituciones del MERCOSUR para levantar ese bloqueo? ¿Cómo se explica la participación prescindente de Brasil, tan creativo en cuanto a los Consejos de Seguridad o a los Consejos de Defensa, pero tan omiso a la hora de tener un gesto pequeño frente a un país avasallado, bloqueado, con un típico “casus belli”, que puede hacer perder el examen a cualquier estudiante de Derecho Internacional si no lo categoriza de esa manera?. ¿De qué nos sirvió la presencia de Brasil que hoy propone la Sudamérica que le negó al Uruguay? Se trata de una propuesta de innovación tecnológica, fortalecimiento de la capacidad operativa de la industria de defensa, pero para otros países sudamericanos y no para el nuestro. Disfrazada de cooperación se lanza una carrera armamentista que pondrá en competencia a las Fuerzas Armadas de algunos países latinoamericanos. Marco Aurelio García –el tan mentor y cuestionado asesor del Presidente Lula-, dentro del propio Brasil, dijo –suelto de cuerpo, como tantas veces lo ha hecho, inclusive, en tiempos en que no debió haber venido al Uruguay, cuando estaban por celebrarse las elecciones nacionales, oportunidad en la que interfirió en los asuntos internos del Uruguay- que es necesario ceder soberanía y llevar adelante industrias comunes en los sectores militares. ¡Qué tranquilidad que me da esto! Se anuncian submarinos nucleares e incluso el enriquecimiento de uranio para las Fuerzas Armadas brasileñas. ¿A qué intereses nacionales uruguayos atienden estos objetivos? A ninguno.

A los efectos de poder completar esta exposición, solicito la benevolencia del Cuerpo para disponer de diez minutos más.

Creo que el Uruguay no solo debe hacer críticas sino que también debe realizar propuestas. En ese sentido, me parece que nuestro país debería crear un instituto de planificación estratégica, a nivel del Poder Ejecutivo, con representantes civiles y militares, con el fin de analizar su posicionamiento en la región y fortalecer una cooperación institucional entre todos los actores. En cada una de nuestras expresiones institucionales vivimos enfermos de la autarquía de las chacras; cada uno se siente intérprete del interés nacional y esto lo vimos el otro día, cuando la Marina decidió comprar lanchas sin consultar al Ministro de Defensa Nacional, con lo que comprometió el interés del país, simplemente, porque le pareció que era la institución que mejor interpretaba la soberanía. Hay que recordar la lección que se volvió a



senador  
**Sergio Abreu**  
secretaría

aprender a partir del bloqueo sobre los puentes del Río Uruguay: de nada sirven las instituciones cuando no existe voluntad política. Más importante que una ley de defensa nacional –sobre la que tanto se ha insistido aquí- o la compra de armamentos, es el funcionamiento de un sistema que defina cuáles son los objetivos del país y de qué manera deben actuar las distintas instituciones. La carrera armamentista no puede producirse en la interna de las Fuerzas Armadas uruguayas por una competencia entre ellas: “Tú compras las lanchas, yo compro los tanques; tú compras los tanques, yo compro los barcos; tú compras los barcos, yo compro los aviones”. De ahí se deriva que estamos haciendo: el tamaño del cuerpo con el dibujo del dedo que cada una de las Fuerzas está realizando.

Por otro lado, el sistema colectivo de seguridad para el Uruguay debe ser lo más amplio posible. En ese sentido, no hay que excluir a los países de Centroamérica, ni al Caribe ni a México, porque esto no puede quedar reducido a un club de vecinos con afinidades circunstanciales. El día que tengamos una ruptura de esta afinidad y de esta “acumulación por sublema”, que teóricamente se quiere invocar de un lado y otro, terminaremos concentrando el riesgo, debiendo pagar lo que nos quieren cobrar y olvidando que las verdaderas relaciones son entre los Estados y no entre los gobiernos; porque las democracias, por suerte, definen que son efímeros para asegurar su rotación.

El Uruguay debe definir y condenar el terrorismo, el narcotráfico y todos los delitos internacionales propios de la globalización. No podemos estar dando vueltas sobre este tema. Al respecto, traje una foto –el señor Senador Saravia me decía que ha sido publicada en un libro– que me gustaría mostrar a los señores Senadores, en la que aparece, entre otros, el Presidente de la Bolsa de Nueva York, Richard Grasso y dos de sus principales asesores, quienes abandonaron por unas horas los altos rascacielos neoyorkinos del corazón financiero del mundo, para trasladarse a la selva colombiana, específicamente, a un paraje del sur, donde se reunieron con los líderes de la guerrilla de las FARC. Allí hablaron de economía y del funcionamiento del mercado de capitales e incluso, el poderoso empresario invitó a los guerrilleros a visitar el mítico Wall Street. En esta foto, que fue tomada en plena selva colombiana, además del Presidente de la Bolsa de Nueva York, también figura quien falleció en la última incursión del 1º de marzo. Voy a decir la verdad, porque lo siento desde el alma: le tengo tanto miedo al terrorismo como a este señor que maneja el dinero sin ningún tipo de escrúpulos, financiando lo que le parece que da el mayor interés y el mejor resultado para sus actividades especulativas. De esta manera quiero desmitificar estos temas para que nos demos cuenta que cuando estamos hablando de proyectos de países, en realidad, estamos involucrándonos en algo que a veces no conocemos en su mayor profundidad.

El Uruguay debe liderar el rechazo a la carrera armamentista -que tendrá consecuencias incontrolables en un continente con los niveles de desigualdad social que posee América Latina-, proponer en todas las organizaciones universales y regionales mecanismos de prevención de conflictos y, al mismo tiempo, continuar apoyando las Fuerzas de Paz en un marco multilateral, bien amplio, donde el objetivo



**senador**  
**Sergio Abreu**  
**secretaría**

sea evitar la lucha armada y que prevalezca el principio de la solución pacífica de las controversias.

En torno a este tema, voy a hacer una reflexión en la que planteo no solo preocupación, sino también una visión del interés nacional, ni nacionalista, ni xenofóbica y mucho menos fanática. Hay que tomar en cuenta que en el Siglo XX nace la noción de que toda guerra es mundial y que ya no se produce entre dos frentes separados, donde compiten dos patrias, si no, veamos por ejemplo lo que sucede con Hezbollah, Al Qaeda o las FARC, que son nuevas visiones de la confrontación armada que están lejos de ser la confrontación entre dos Estados. Además, si una guerra puede alimentar la industria del armamento, también puede llevar a la crisis a la industria que integra la economía de cada país, es decir, el transporte, la construcción y el turismo. Como ejemplo, alcanza con constatar el efecto que el conflicto por las plantas de celulosa ha creado, entre otras cosas, en el Uruguay, sin hacer gran dramatismo ni exagerar la situación, o con recordar que las que armaron a Afganistán y a Irak fueron las industrias de occidente. Tampoco hay que olvidar que los que pueden armar a los países que van a luchar en el continente también pueden ser las industrias de nuestros propios hermanos.

Umberto Eco explica la guerra como un sistema neoconexionista en el cual el cálculo y la intención de los protagonistas no tienen valor en sí. Las guerras y sus antesalas, como la carrera armamentista que vivimos, ya no son un sistema inteligente en el que un único poder venza a otro. "Se asemejan más a una red de distintos centros de poder, muchos de ellos no controlados por los Estados nacionales, cuya configuración final no es posible controlar ni prever. Por esa razón, las guerras ni siquiera ya son funcionales ni eficientes, como podía haberse afirmado hasta hace poco menos de un siglo. Esa red se automodificará en función de reglas autogeneradas por células independientes que actúan en función de sus propios intereses, independientemente de la voluntad de los contendientes". Por eso nadie puede creer hoy que la guerra es una posibilidad razonable de alcanzar resultados previstos; para un país como el Uruguay, de acuerdo a su tradición, es un deber negarlo, y también lo es defender con firmeza y con dignidad lo que significan los principios de Derecho Internacional. El Uruguay tiene la obligación de entender mejor el tiempo regional y de participar en él a partir de sus propias convicciones, ¿o vamos a guardar silencio para evitar criticar a los compañeros o a los eventuales amigos, justificándonos en el engaño de que al fin y al cabo persiguen el bien "supremo para todos"? La fragmentación que vive nuestra región, la carrera armamentista ya abiertamente desatada, los planteos binarios que siempre buscan definir contra quién estamos, en lugar de buscar caminos de paz y crecimiento compartidos, son algunos de los múltiples poderes que no controlamos y que se esconden detrás de este tipo de propuestas.

Reitero: son poderes que no controlamos y que nadie controla, y sin dejar de considerar que sería una irresponsabilidad de nuestra parte embarcarnos en una aventura, debo indicar que responden más a los intereses de la industria de los armamentos de algunos países o a los intereses estratégicos de otros, que a los propios intereses nacionales uruguayos, que solo pueden desarrollarse en un ámbito regional donde el principio rector sea la búsqueda de la paz y la preeminencia del



senador  
**Sergio Abreu**  
secretaría

Derecho Internacional. Por eso es nuestro deber reflexionar sobre este tema, decir que la guerra en el mundo global de hoy es incompatible con toda iniciativa humana, comprender que el juego de los distintos actores enredados en esta escalada bélica es incontrolable y, por lo tanto, ineficiente para solucionar problemas, y denunciar las ambigüedades de quienes alegan objetivos de defensa mientras compran submarinos nucleares o destinan enormes recursos económicos para armarse, en lugar de destinarlos a mejorar el bienestar de los ciudadanos.

Como reflexión final, señalo que no debemos caer en el error de elegir el silencio o la ceguera; tampoco debemos adoptar definiciones simplistas que respondan, a veces, al entusiasmo del momento. Uruguay se encuentra en una situación peculiar y particularísima: posee una tradición y tiene dos grandes socios a los que quiere mucho, los cuales, a su vez, lo agravan considerablemente. Por lo tanto, debe manejarse con gran prudencia y solo el Derecho Internacional permite recorrer ese camino. La visión de la confrontación, la lucha armada o el enemigo visible o invisible extracontinental, será parte de la teoría conspirativa o de la realidad de otros países, pero nosotros, los más pequeños, seremos siempre actores de reparto en una estrategia que definen los que tienen más fuerza, más dinero y todavía respiran vocaciones imperiales, provenientes de espíritus trasnochados.

Muchas gracias, señor Presidente.